PUNTO Y HORA
DE EUSKAL HERRIA

herrera de la mancha
aislados
en una cárcel de exterminio

Del 6 al 13 de Abril de 1984/Nº 347/100 Ptas./6'30 F.Fr.



el "caballo" de la muerte



El pasado jueves, 29 de marzo, Fausto Galende Villanueva en compañía de un amigo asaltaba una Caja de Ahorros de Herrera en petición del botín más necesitado por él en ese momento: una dosis de heroína a la que era adicto. La intervención espectacular de los GEOs aceleró el desenlace del suceso con la muerte del joven heroinómano. Esperanza Villanueva, madre de Fausto, conoce bien de cerca los efectos que las drogas están causando entre la juventud. No en vano dos de sus hijos y su nuera se han visto atrapados en las garras de la dependencia. Acompañada de su hija mayor, Begoña, relatan a PUNTO Y HORA los inicios de Fausto en la heroína

Entrevista con la familia de Fausto Galende

Trágico final de un toxicómano

Urtuzaga

– Cuáles son los inicios de Fausto. Su vida en el barrio, los estudios...?

– «He de decir que mi hijo, los amigos los ha tenido siempre en el barrio, en Trintxerpe, porque nosotros hemos vivido unos años en Trintxerpe hasta que nos dieron esta casa aquí, en la Paz. Han sido chicos normales, como son todos. Mi hijo ha tenido un comportamiento buenísimo siempre, no es porque haya muerto ni muchísimo menos; era siempre un chico muy callado, muy querido por todos, muy amigo de hacer favores a todo el mundo.

Estudió en Trintxerpe, en la Escuela Nacional «Nuestra Señora del Carmen». Luego empezó en la Náutica. Allí hizo primero de Mecánica de Motores, cosa que le gustaba mucho. Hacía unos planos maravillosos. Luego, en el segundo curso, yo un buen día le noté que se iba de casa y que no llevaba los libros. Y entonces le dije: '¿Cómo vas sin los libros esta mañana?', Y me dice: 'Porque los tengo en el cole'. 'En el cole no –le contesto– porque están en el armario'. Y entonces me dice 'porque ya no voy a estudiar, ya no voy a la escuela'. 'Que no vas a la escuela!'. Dice: 'No!'. Y qué has dicho?. 'Pues nada, que tengo trabajo'. Y bueno, ya empezó así, no quiso estudiar nada. Y ya no le podías obligar, y tampoco te podías imaginar porque entonces esta cosa de la droga, si quieres se oía algo, pero no salía ni te percatabas siquiera.

Somos una familia... tengo seis hijos. Mis hijos han nacido todos formales y bien. Se han criado en un ambiente de familia estupendo. Dentro de nuestra pobreza, muy unidos todos. Tengo tres chicas y tres chicos. El era el tercero. Dos chicas mayores y él el tercero.

Mi marido es de la Parte Vieja y yo soy navarra, de la parte casi de Aragón, de la Ribera navarra, vascos. Llevamos muchos años aquí. Somos nacidos en Navarra, menos la pequeña que nació aquí. Mis hijos se sienten de aquí».

– ¿Qué aficiones tenía? Tenía pensado dedicarse al tema de la Pesca, estudiando Náutica?

– «Sí, sí, le gustaba. Mira te voy a decir una cosa. De más joven, él a pelota mano jugaba muchísimo, hasta logró varias medallas. Mi hijo, si no se hubiese metido en el tema de la droga, hubiera sido un buen pelotari. Le gustaba mucho.

Era un chicarrón muy alto, medía casi dos metros. Un chico fuerte, majo. Pero, claro, en el momento en que nos dimos cuenta estaba ya de lleno...

Yo sí quiero hacer constar que en mi casa mi hijo no ha sido nunca agresivo. Ni él ni ninguno. Ni a mi me han quitado, como a otras pobres, como hay, que a su madre le quitan 'hasta la camisa' como se suele decir. En mi casa mis hijos no me han cogido nunca un duro de la cartera.

A casa venía normal, siempre le

hemos visto normal. Venía a sus horas a comer, a sus horas a cenar. Algunas noches venía un poco más tarde, como toda la juventud, pero se les ponía un horario en casa y acudían a ello.

Yo he estado sola porque mi marido, desgraciadamente, tuvo que marchar al 'bacalao'. Porque mi marido siempre ha sido de bajura, pero la pesca iba mal y se tuvo que marchar al 'bacalao'. Me tuve que hacer cargo de todo.

Mi marido nunca les ha puesto normas autoritarias. Mi marido siempre les ha tratado como padre y como amigo para que sus hijos le contasen sus problemas. Pero, claro, los chavales nunca te cuentan todo. Quizás para no hacerle sufrir. Mi hijo adoraba a su padre.

Así que personas, que dicen, son la escoria de la sociedad, pues no son la escoria. Mi hijo era un enfermo, un enfermo que cuando hemos pedido ayuda nos la han denegado.

Yo quiero que conste bien claro que mi hijo no era ningún delincuente. Mi hijo era una persona enferma. Y era una persona querida en el barrio».

– Fausto deja los estudios a los dieciséis años..

– «Pues sí, dieciséis o diecisiete».

– ¿Ahí es donde se puede situar su primer contacto con las drogas?

– «Mira, nosotros lo ignorábamos totalmente *–interviene Begoña, hermana de Fausto–*. Yo soy la mayor, y me acuerdo que cuando empecé a salir con el que hoy es mi marido, no se oía hablar de eso. Se oía lo de echar la pastillita en la coca-cola. Lo de mi hermano fue un sopetón. Al verle mal un día, y creyendo que estaba bebido, le pregunté que qué le pasaba. Y claro, él no nos decía nada: 'que estoy mal', simplemente.

Claro, no es como ahora que están dando charlas continuamente, pero entonces... Cuando mi hermano empezó con ésto, nosotros no sabíamos nada.

Recuerdo que mi marido intentó meterlo a trabajar donde él. Claro, el primer día fue muy contento, pero el segundo ya no se pudo levantar. Qué ¿no te puedes levantar? le pregunté. Entonces empezamos a verle que tiritaba. Y por un 'canuto' una persona no se pone así. Lo que ocurría era que estaba colgado del caballo. Entonces ya empezó a decir 'estoy malo, me quiero curar'.

Se inició el peregrinaje por todas partes: Elizondo, siquiátricos, hasta naturistas, o sea, de todo. Ha sido un peregrinaje continuo, porque él se quería curar.

Mi hermano en todo momento nos ha estado pidiendo ayuda. 'Yo me quiero curar'. Siempre decía eso».

– ¿Cómo se produce el contacto con la heroína, en el barrio, en Donostia?

– «El siempre ha estado alrededor del barrio. Yo no se, porqué; mira, no te puedo decir dónde estaba, porque esas personas si lo necesitan van a donde sea.

Yo se que mi hermano salía y andaba por el barrio, pero también se que andan en la plaza de la 'Consti' y andan en Rentería, porque los hemos visto.

Yo, por lo menos, a él nunca le ví en esos sitios, porque nunca me he cruzado con él. Conociendo el problema, cuando salíamos íbamos a dar una vuelta por ahí, por si le veíamos, ya sabes, y no me lo he encontrado nunca.

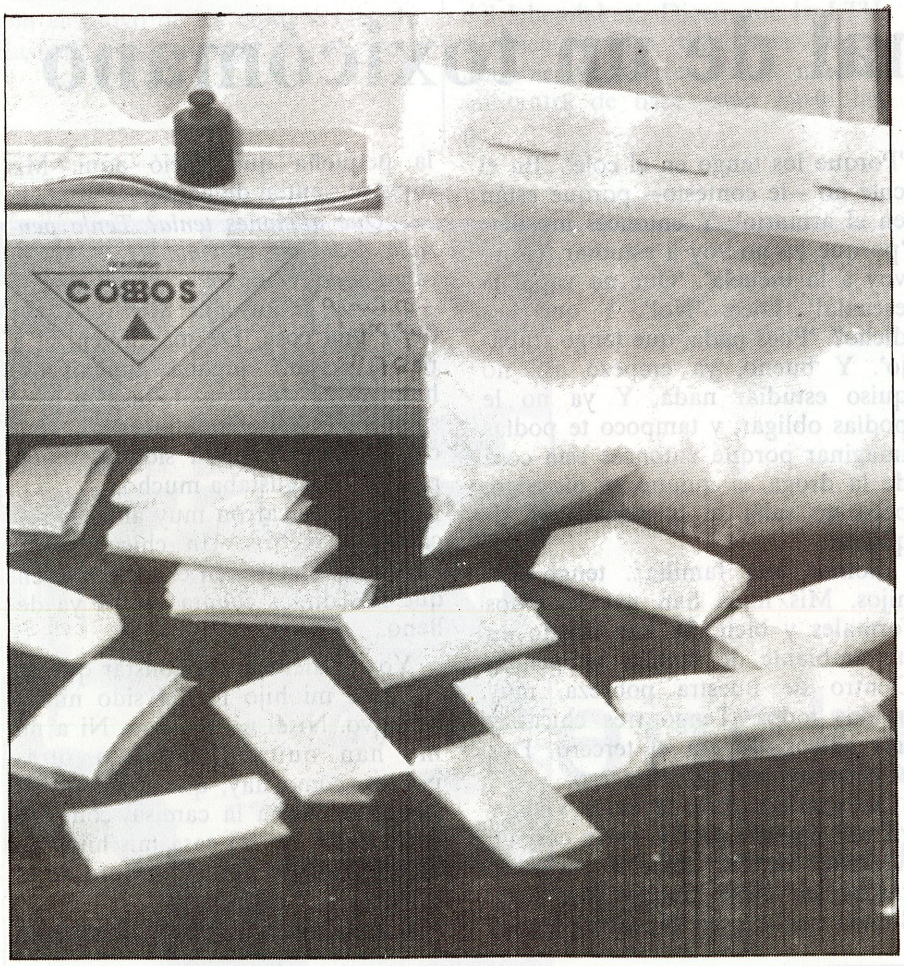
El últimamente, cuando vino de Cáceres, hace ocho meses, y no dos como dicen los periódicos, andaba por el barrio. Me imagino que si lo necesitaba andaría por donde fuese, en la 'Consti' o en cualquier otro sitio..».

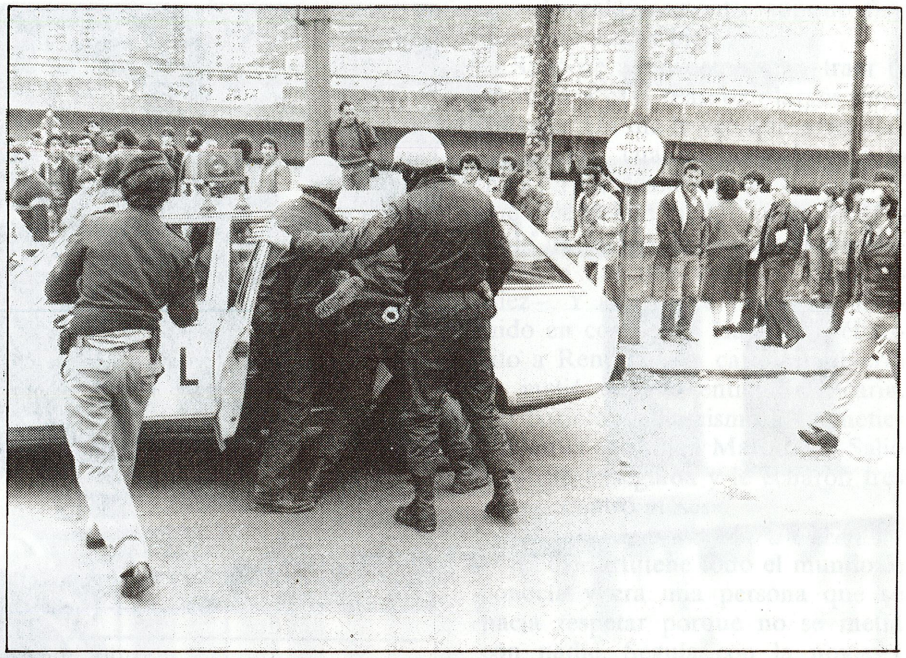
– ¿Cómo surge lo del atraco y su ingreso en prisión?

– «Después de todo ese peregrinaje, un enfermo de droga, te vas dando cuenta porque te lo dicen los médicos, necesitan tanta dosis diaria. En el tratamiento, ellos te dan una medicación y nosotros pensamos que con esa medicación ellos pueden aguantar, pero lo que me he dado cuenta yo, ahora, es que no es así, porque esa medicación sí les hace aguantar cierto tiempo, pero luego van a buscar la droga nuevamente, y se van empeñando porque hay gente que les deja dinero.

Porque de casa, de una familia obrera con muchas personas y un sólo sueldo, el de mi padre, no se puede hacer maravillas. Mi madre les daba pues la paga normal de sábados y domingos, que se le da a cualquier chaval. O sea, cuatrocientas o quinientas pesetas, lo que sea. Y con eso él no se podía permitir...

Yo se por mi hermano que le prestaban dinero: cinco mil, diez mil pesetas. O me imagino que trapicheaba o harán lo que puedan. Lo





Tras retirar el cordón policial, la Policía obliga a la gente que sigue el desarrollo de los hechos a dispersarse. Ante la negativa de este hombre, la Policía intenta introducirle en el coche con la violencia que se observa en la fotografía



A pesar de todo y tras un tenso forcejeo, el detenido consigue librarse de la Polcía. Enseguida sería nuevamente capturado y esposado

tienen que sacar de donde sea».

«Por esa época, Fausto tuvo un cochecito, un Mini, y sufrió un accidente perdiendo el ojo. Estuvo muy mal. Es entonces cuando realmente nos damos cuenta de la gravedad de la cosa porque en la Cruz Roja nos dijeron que era heroinómano, pero que los heroinómanos eran despojos humanos y que había que echarlos a la basura. Eso dijo el doctor Urruti...

Te estoy hablando de antes de entrar en la prisión.

Estuvo muy grave en la UVI.Y el tratamiento en la UVI fue horrible. Bien porque no conocían el problema de la droga o porque los tratamientos eran inhumanos.

Bueno, pues a raiz de éso nos lo trajimos a casa y estuvo tres meses sin salir. Pasábamos mi marido y yo, que entonces estaba en casa, noches enteras junto a su cama porque tenía unos 'monos' impresionantes.

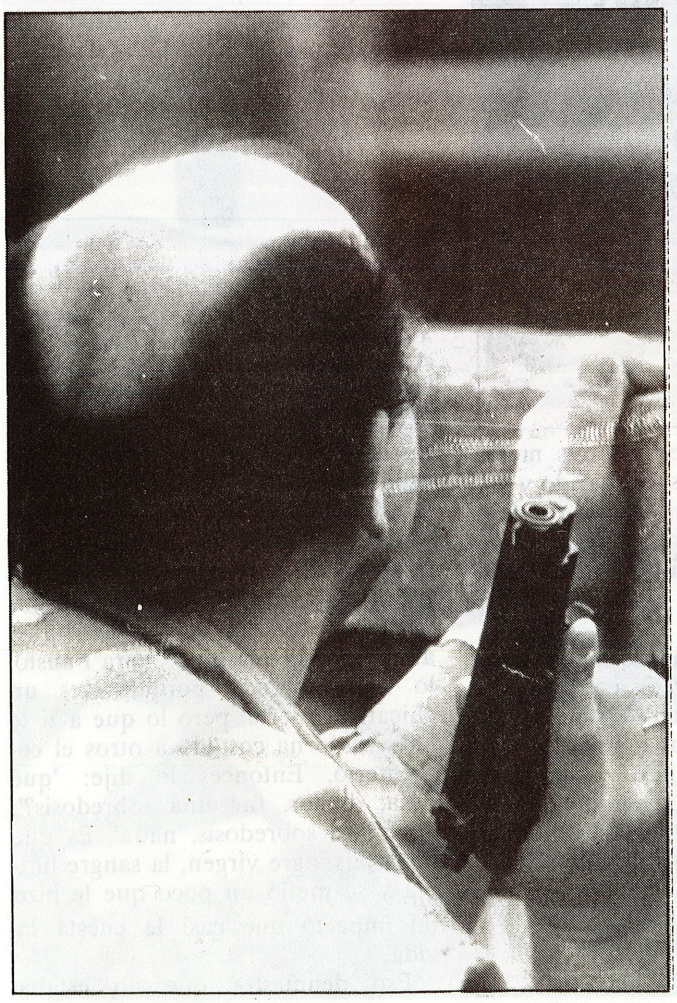
Al poco tiempo, su aspecto físico mejoró y decidió salir a dar una vuelta. No había pasado media hora cuando fue encontrado en unos barracones tendido en el suelo. Se había metido alguna mierda. Mi marido fue corriendo y lo trajo medio muerto. Yo recuerdo que le decía: 'Por qué lo traes a casa si se está muriendo?' 'Pues porque se está muriendo para que se muera en casa, contestó'.

Pero ya, rápidamente llamaron a una ambulancia y lo ingresaron en la residencia. Pasaron mucho tiempo reanimándolo, y de momento, nos dijeron los doctores que le atendían: 'olvídense de él, no hay nada que hacer'. Pero lo reanimaron y vivió.

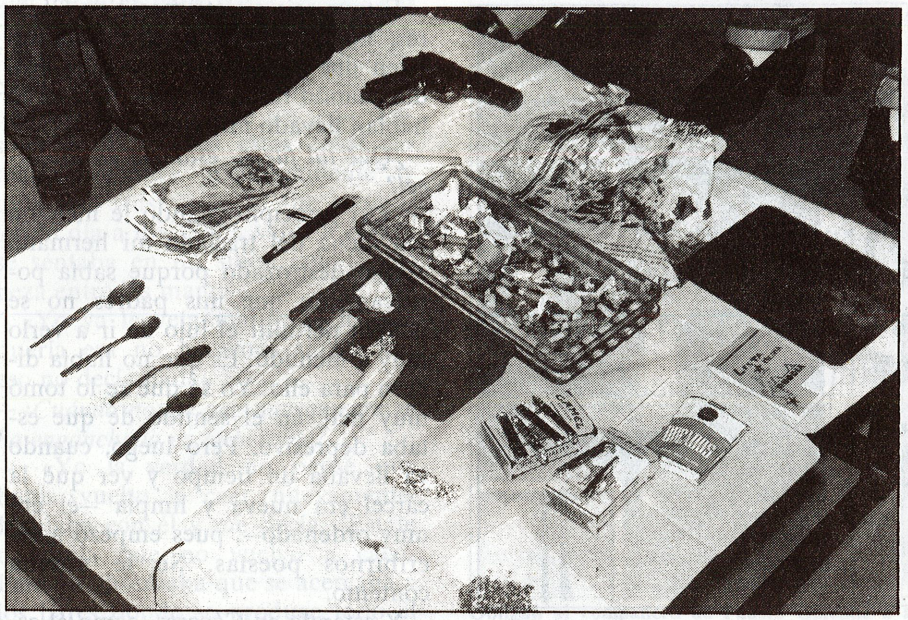
Estuvo varios días en cuidados intensivos y el día que le dieron el alta, el médico le dijo: 'Mira Fausto, lo has superado porque eres un chicarrón fuerte, pero lo que a ti te ha pasado ha costado a otros el cementerio. Entonces le dije: 'qué pasa, doctor, fue una sobredosis?'. Dice, 'de sobredosis, nada'. Es que tenía la sangre virgen, la sangre limpia y se metió un poco que le hizo tal impacto que casi le cuesta la vida.

Eso demuestra que no estaba


DE AHORROS PROVINCIAL







Fausto, desde la cárcel

Por que no soy violador
ni tampoco un asesino
no es para mi deshonra
estar preso en un penal

Porque en mi vida una vez
he cometido un delito
que hoy estoy pagando
con el sufrir de mi alma

La sociedad nos rechaza
como a seres apestados
sin importarles que seamos
como ellos, seres humanos.

Jueces y tribunales
fiscales y demás ganado
nos encierran en penales
para que en ellos penemos

Dicen que de esta forma
nos vuelven hombres honrados
pero nos tratan a todos
como viles animales.

A nosotros nos encierran
a nuestra familia agobian
y no les importa nada,
que nos volvamos escoria.

¿De qué nos sirve querer
ser hombres honrados
si ellos y su sistema
nos tienen acorralados?

Presos no podrán tenernos
y enjaular nuestros cuerpos
pero nuestras almas inmortales
libres seguirán volando...

Fausto Galende

curado psíquicamente, aunque físicamente estaba bien.

Salió de allí y comenzó a traer la chavala a casa. Pasaban largos ratos en casa. Un día le veo que a las diez se levanta, cuando normalmente lo hacía a las dos o tres de la tarde. Y me dice el hijo menor que había venido un amigo de la mar y que saldrían a dar una vuelta. —Eran las diez—. Y a las doce ya estaba detenido en comisaría. Había ido él solito a Rentería y a cara descubierta se metió en una entidad bancaria. Lo cogieron allí mismo y lo metieron en la cárcel, en Martutene. Salió el juicio enseguida y le echaron tres años y cuatro meses».

— Entonces es trasladado a Cáceres..

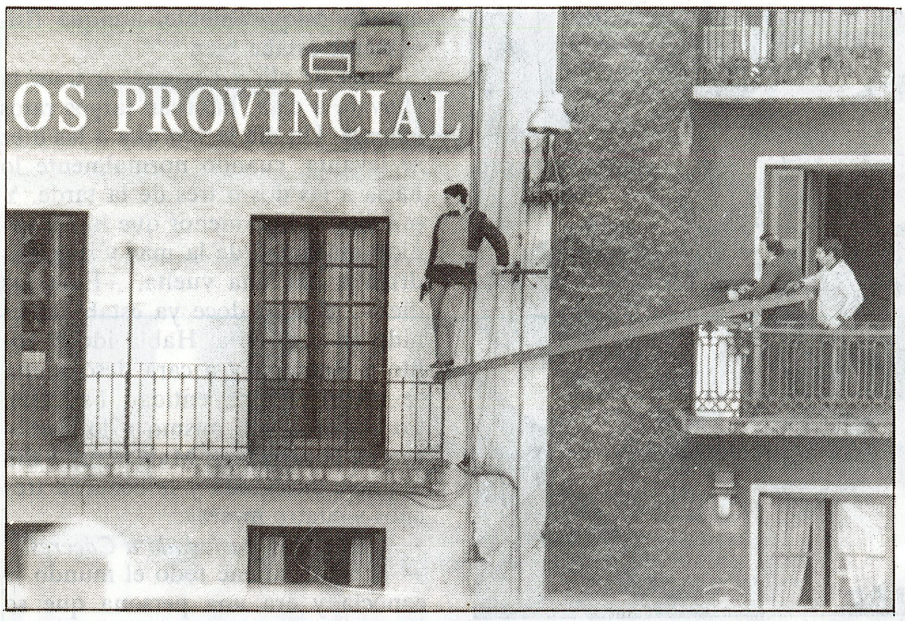
— «En Martutene todo el mundo le conocía y era una persona que se hacía respetar porque no se metía con nadie. Seguía con la novia y ésta le iba a visitar.

Y un buen día deciden casarse. Estaba todo contento porque le habían dicho que si se casaba no le trasladarían de aquí a otra prisión e, incluso, cabía la posibilidad de que les dejasen salir un par de días.

Entonces había un director que era malísimo porque no podías hablar con él. En cuanto entró, aquello fue un desastre.

Bueno, pues se casaron. Era domingo. No le dan su correspondiente 'bis a bis' que le correspondía. Esto fue en domingo; vamos al martes siguiente que era el día de visita y ya se lo habían llevado a Cáceres. Nos quedamos mi nuera y yo... te lo puedes imaginar.

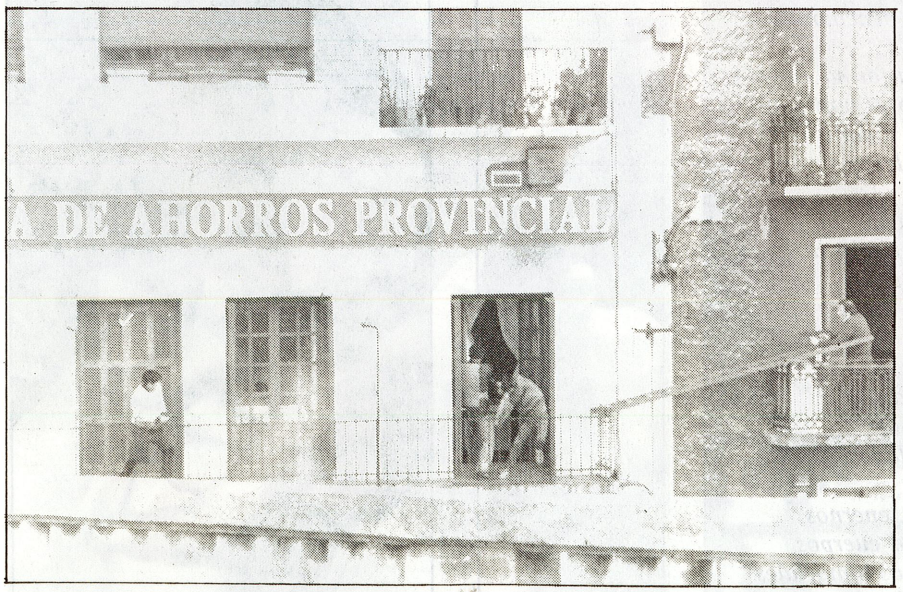




El «heroico» GEO monta el primer número acrobático



Acto seguido interviene el policía aspirante a GEO, que después resultaría herido



Tres policías en el momento de irrumpir a tiro limpio en la sucursal

Estuvo seis o siete meses en Cáceres. Luego lo volvieron a traer un buen día sin saber por qué, y otro día cuando fuimos a verle, que se lo habían llevado nuevamente».

–¿Qué tal fue su estancia en la cárcel?

– «Al principio cuando le hicieron esa faena del traslado mi hermano estaba destrozado porque sabía positivamente que mis padres no se podían permitir el lujo de ir a verlo muy a menudo. Es que no había dinero para ello. Yo sé que se lo tomó muy mal, en el sentido de que estaba depresivo. Pero luego, cuando ya llevaba un tiempo y ver que la cárcel era nueva y limpia –él era muy ordenado–, pues empezó a escribirnos poesías. Se le notaba contento.

Y estando en Cáceres, como él estaba casado solicitamos nosotros aquí un piso en Intxaurrondo del Ministerio para que cuando saldría él, en vez de vivir en casa de ella o en la nuestra, poder vivir independientes.

Pues al decirle ésto, yo recuerdo que se lo conté en una carta, no se lo creía. 'No puede ser –decía– si a mí todo me ha salido siempre mal'.

Luego, cuando nos concedieron el piso estaba contentísimo. Estaba muy bien».

– Qué relación tuvo con las drogas en la prisión? Os comentaba algo?

– «No, a mí me lo dijo dos días antes de morir. Me comentó que estando allí en Cáceres, claro que había droga, pero que el la llegó a rechazar, no la necesitaba. Estaba contento, sin ninguna depresión en ese momento. Quizás fuera por eso, porque si estaba deprimido volvería a necesitarla. Yo te digo lo que me dijo mi hermano.

Ahora también te voy a decir lo que me dijo dos días antes de lo de Herrera: 'Ojalá no hubiera salido de la cárcel'.

– La salida de la cárcel significaba empezar otra vez de cero, buscar trabajo...

– «Ah, sí. Tenían ya el piso para finales de setiembre. Les pusimos todo lo que buenamente pudimos para que vivieran allí».

«Pero la falta de trabajo era vital. El se sentía un parásito. No hace mucho me dijo a mí: 'Ama, es que toda la vida voy a estar así, sacrificándoos a vosotros?'. Yo le dije que no, que algún día se tenía que arreglar aquello. 'Tu no te preocupes

que mientras papá tenga trabajo a ti no te va a faltar de nada, ni te van a faltar los pagos de tu piso'. El replicaba. 'Pero ama, no es eso. No ves que soy un inútil, que soy una persona inútil'. Todas estas cosas las tenía presentes continuamente y toda esta frustración la fue acumulando día a día. Solía venir a casa y se sentaba en un sillón con la cabeza entre las manos».

«Yo ya le veía mal, y él lo que quería era no hacernos sufrir, por eso no decía nada».

—¿Cuándo notáis que nuevamente se ha enganchado en la heroína?

— «Yo la verdad no pensé que había vuelto a caer nuevamente. Hablaba con él y me decía: 'Estate tranquila que no vuelvo a caer'. Pero yo observaba que se acercaba a los bares donde se produce todo el tráfico, y le preguntaba ¿qué haces ahí? 'Nada —contestaba— es que no tengo trabajo, no tengo nada que hacer, pues en algo me tengo que ocupar'.

Y últimamente ya, en enero pasado, ya le veíamos muy mal. Con fiebres, empezó a adelgazar, con ojeras..

Dos días antes del atraco hablé con él. Empezó a decirme que estaba muy mal, con muchos problemas, y que se quería curar y no sabía a dónde ir.

La única salida era El Patriarca. Habíamos probado de todo y no había dado resultado.

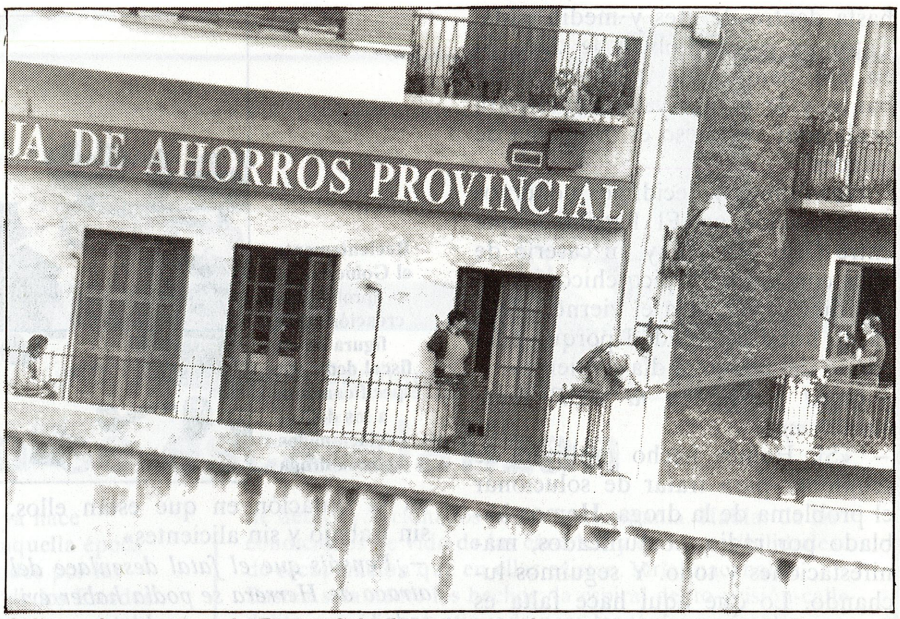
Casualmente, ama trabaja en la Asociación de Afectados por la droga y sabía de ésto y a dónde ir. Nos preparamos y fuimos al módulo de Nuevo Gros.

Allí les dan un tratamiento que tienen que ir todos los días a tomarlo. Eso da opción para llevarlos al 'Patriarca'».

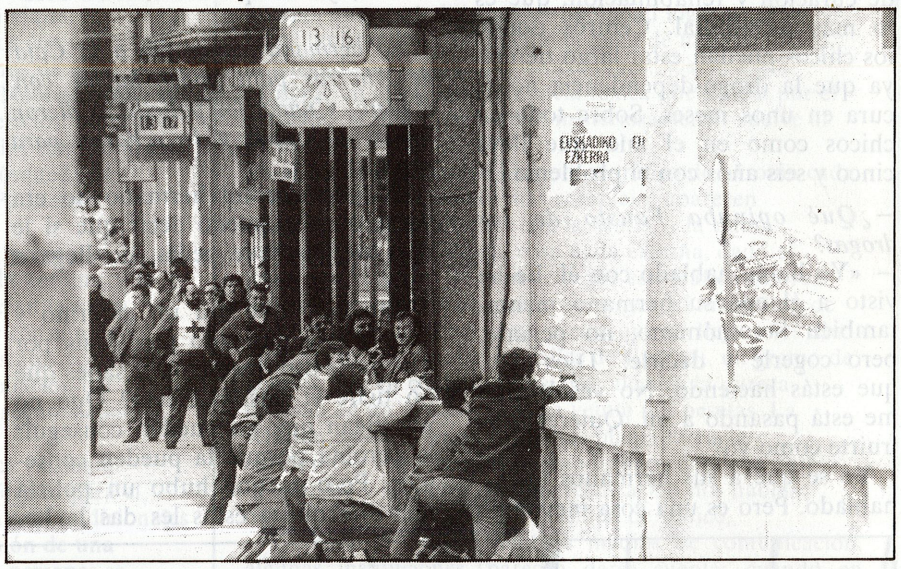
«Entonces claro, yo dije, vámonos al módulo para que el sicólogo de por bueno su ingreso en el Patriarca. A partir de entonces, la Diputación te subvenciona parcialmente.

Así hicimos. Llegamos al módulo y pregunté por el doctor Urkolaga, y la enfermera que atendía nos dijo que no podía recibirnos. Yo le contesté que era de la DEE, que habíamos estado tratando en Diputación el tema. Pero ella contestó que por ello no se le iba a recibir antes.

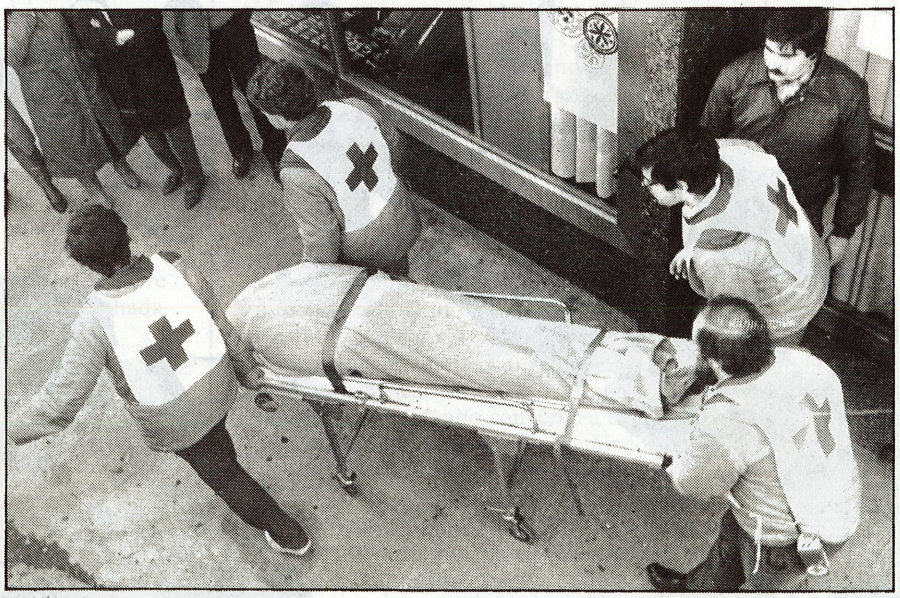
Entonces le preguntó a Fausto que qué le pasaba y le dijo que estaba con 'el rollo de la heroina'. Así, textual. La enfermera señaló que



Obligan al compañero de Fausto Galende a atravesar la escalera sobre un vacío de unos 40 metros. A la izquierda el policía herido.



Todo un arsenal en Herrera



El trágico final

hasta dentro de mes y medio nada. Entonces yo me volví y le dije: 'Si en ese tiempo mi hijo atraca un banco y le matan ya no necesitará venir aquí'. 'Ah, eso es problema de ustedes'.

Nos fuimos y decidimos ponernos en contacto con El Patriarca, que entre Orio y Aia hay un caserío de ellos con treinta y pico chicos. Aquí nos dieron vez para el viernes. Pero ya no hubo posibilidad porque ocurrió lo del atraco al día siguiente».

– Usted trabaja en la DEE desde hace tiempo.

– «Sí. Hemos hecho multitud de reuniones para tratar de solucionar el problema de la droga. Hemos hablado por radio, comunicados, manifestaciones y todo. Y seguimos luchando. Lo que aquí hace falta es una ayuda muy grande en centros de curación y rehabilitación, que es lo más primordial. Centros donde los chicos puedan estar largo tiempo ya que la drogo-dependencia no se cura en unos meses. Sobre todo en chicos como en el mío que lleva cinco y seis años con el problema».

– ¿Qué opinaba Fausto de las drogas?

– «Yo había hablado con él. Le he visto a él con su hermano menor, también heroinómano, no pegarle, pero cogerle y decirle: 'Dios mío, que estás haciendo. No ves lo que me está pasando a mi. Quieres destruirte como yo?'.

Yo se que a sus hermanos les ha hablado. Pero es una cosa inevitable



Recientemente el Gobierno ha aprobado la creación de la figura de un fiscal dedicado específicamente a los delitos relacionados con la droga

en la situación en que están ellos, sin trabajo y sin alicientes».

– ¿Pensáis que el fatal desenlace del atraco de Herrera se podía haber evitado?

– «Sí, yo se que había otra solución».

La hermana menor fue a la Caja de Ahorros para poder hablar con Fausto, y nada, los policías le dieron varios culatazos y le echaron para atrás.

«Yo sé que mi hermano no era agresivo y te puedo decir que si le dan la dosis que pedía, no llega a más.

Sabiendo que era un enfermo y que te está pidiendo una dosis por qué darle otra medicina si sabes que no tiene el mismo efecto? Que no me digan que no pueden conseguir la heroína porque la pueden conseguir. Pero es que hubo un policía que dijo que a éstos les das la heroína y luego se vuelven caprichosos. Nos lo ha dicho un periodista que lo oyó.

Yo te puedo asegurar que a mi hermano le das el pico que necesitaba y lo sacas, porque no era nada agresivo.

¡Pero, Dios mio, si aquello fue un despliegue para detener a esos dos desgraciados!. Podían haberlos sacado sin llegar al extremo de lo que hicieron».

El cadáver de Fausto Galende presentaba un impacto de bala en una pierna, y un tiro de posta en pleno corazón. No acaba de aclararse si los disparos que acabaron con la vida del joven heroinómano provenían de su propia arma o recibió alguno de los disparos efectuados por los GEOs cuando entraron en la entidad bancaria. De todas formas, el informe conocido por la familia habla de «muerte violenta» y no de «suicidio».



Rueda de prensa de la familia de Fausto Galende

– «¿Por qué necesita estupefacientes, señor Lee? Es una pregunta que suelen hacer los psiquiatras estúpidos.
*– Necesito droga para levantarme de la cama por la mañana, para afeitarme y para desayunar. La necesito para seguir vivo. – Es la respuesta –». **W. Burroughs.***



Begoña Garmendia

Ahora se escandalizan

El problema en Euskadi comenzó ya hace aproximadamente diez años. En aquella época unos jóvenes, notablemente influidos por las corrientes contraculturales que provenían de los Estados Unidos, y otros países europeos (ya sujetos a una notable manipulación), ávidos de nuevas sensaciones, comienzan a experimentar con la heroína.Se organizan viajes, subvencionados entre los grupos de amigos con objeto de traer de Londres o Amsterdam unos gramos de esta sustancia, y sentir, encontrar algo nuevo. Naturalmente, se trataba de consumidores especialmente selectos, tanto por su origen económico (pertenecían a familias con los medios suficientes como para enfrentarse en la búsqueda de nuevos placeres), como ambiente social. Podríamos definirlos como los «snobs» de la época.

Sin embargo, muchos de ellos conocieron pronto la esclavitud que genera la dependencia de la heroína, y lo que al comienzo es un placer, se convierte en la única razón de subsistir. La necesidad de seguir consumiendo, e incluso en bastantes casos, de montar un status económico, trae como inmediata consecuencia la ampliación del mercado de toxicomános. El adicto, para seguir siéndolo, necesita crear nuevos adictos.

Y la coyuntura económica, social y política existente durante el final de los años setenta es la idónea para el desarrollo sin límites del mercado. Los valores tradicionales del consumismo, la competencia y la evasión de una realidad frustrante para la mayoría de las personas se ensalzan, y se mantienen, podríamos decir, que de una manera desenfadada, debido a la crisis económica reinante. La heroína encuentra un campo abonado en una sociedad en la que la drogadicción –el estar «colgado» de algo– es uno de los pilares básicos. La invasión de heroína, realizada de una manera totalmente impune y sin trabas, se desarrolla con especial incidencia en nuestro pueblo: entre los jóvenes de barrios marginados, de zonas obreras, desesperados por un futuro de paro y con un presente que les imposibilita el desarrollo de cualquier alternativa creadora, con la tentación constante de la evasión a su alrededor (pubs, canutos, alcohol...); en las cárceles, entre los presos sociales, fortaleciendo de manera insospechada las mafias carcelarias, sembrando la insolidaridad, y destruyendo cualquier forma de organización; en los pueblos y zonas tradicionalmente conocidos por su juventud transformadora y combativa...

Puede hablarse de verdadera impuunidad porque de ninguna manera, desde ninguna estructura de poder, se paraliza esta avasalladora operación. Las detenciones, la represión, no va más allá de los trapicheos (los que venden pequeñas cantidades para costearse su adicción), o los que cometen delitos contra la propiedad por el mismo motivo. Esta situación se mantiene en la actualidad, de manera que la mayoría de presos sociales en Euskadi lo son por causa de delitos relacionados con la toxicomanía. Hablar de las condiciones de vida de las cárceles, y de las posibilidades de recuperación que en ellas existen, sería inacabable. Basten solamente los hechos: la espiral delito-prisión-calle-delito-prisión es continuada para los toxicómanos. En cuanto a la eficacia policial en el tráfico, diremos que este cuerpo, que tanta diligencia y habilidad logra en otros casos (aplicando directamente la pena de muerte, in situ, deteniendo a los rateros y toxicómanos...), sólo logra capturar un 0;8% de la sustancia tóxica que pulula por el mercado, la mitad de la cual, misteriosamente, vuelve al mercado.

En el transcurso de esta historia, el tráfico de heroína cada vez adquiere un carácter más complejo: aparecen claramente las conexiones con la Mafia, y la trama internacional de la droga, cosa nada extraña, dado el tremendo volumen de beneficio que este tráfico acarrea. Recordemos que en los países de origen, el kilogramo de heroína, pura, se vende a un precio que no llega a los dos millones de pesetas. En las calles de Euskadi, un gramo de heroína que en contadas ocasiones alcanza la pureza máxima de un 12%, se vende a veinte mil pesetas. La relación existente entre los países plantadores de adormidera, los laboratorios clandestinos donde se extrae la heroína, y las redes de comercialización nos hablan, necesariamente, de una red mundial de tráfico.

Y ahora es cuando algunos medios de comunicación, algunas instituciones, parecen darse cuenta: cuando en Gipuzkoa, Araba y Bizkaia, se suman 11.000 heroinómanos; cuando el tráfico de armas es ya un hecho de consecuencias imprevisibles; cuando la distribución de heroína no se detiene; cuando los grandes traficantes continúan sin problemas y su especulación crece más cada día; cuando el Estado se halla obteniendo ya la rentabilidad política derivada de la existencia de miles de jóvenes que prefieren autodestruirse antes que destruir una sociedad que les oprime.

Las iniciativas del PSOE continúan enmarcando el problema en una dinámica represiva que no tiene salida. Las recientes reformas de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, el proyecto de construcción de diez nuevas cárceles, el apoyo incondicional al aparato policial, permitiéndole cualquier abuso, y justificando la creciente violencia policial con el mito de la «seguridad ciudadana», intentando convertir a cada ciudadano en un cómplice, en un ser desconfiado, miedoso e insolidario con los que le rodean... de ninguna manera podrán contribuir al descenso de la población de toxicómanos en nuestro pueblo. No es extraño: lo que interesa es no romper el círculo, porque ya hay demasiada convergencia de intereses entre los que poseen el poder político y los directos beneficiarios del negocio de la heroína.

A nosotros nos toca exigir responsabilidades.